

Doctrinal Devocional Direccional **Verdades para Nuestros Días**

Para "... afirmar las otras cosas que están para morir..." Apocalipsis 3:2

Emisión: #05/2011
Fecha: Mayo 2011

ÍNDICE de ARTÍCULOS

Señorío de Cristo	E. W. Rogers
Sin un Rey	Anónimo
Orden en la Casa de Dios 1 Tim. 2	Joel Portman
2 Timoteo 4 – 2ª parte	Steve Walvatne
Cristianos Tuertos	Sidney Saword
Preservando el Testimonio	Franklin Ferguson
Direcciones a los Jóvenes	Walter Scott

El Señorío de Cristo

E. W. Rogers

No vivimos en esos días cuando el gobernante del antiguo imperio Romano era llamado SEÑOR. La noción del derecho divino de los reyes ha sido rechazada temporalmente, aunque es seguro que será reactivada en los días por venir, cuando el hombre de pecado se sentará en el templo de Dios, afirmando que él es Dios, y demandando la adoración de todos bajo su mandato. (2 Tes. 2:4; Ap. 13:15).

El creyente, por el Espíritu de Dios, llama a Jesús "Señor" (1 Cor. 12:3) y con razón, porque no sólo así se habla de Él en el Antiguo Testamento (Salmo 110:1 y Mat. 22:43 y 44), sino que por Su resurrección de los muertos **"Dios le ha hecho (esto es, reivindicado) a este Jesús... Señor y Cristo"** (Hech. 2:36). En Su nacimiento fue anunciado que el que había nacido era **"Cristo el Señor"** (Luc. 2:11), aunque durante Su tiempo de vida era evidente que el hombre en general, y los discípulos en particular, no podían entender este hecho plenamente. Después de que Él fue resucitado de entre los muertos, Tomás lo llamó **"Mi Señor"** (Jn. 20:28), y Pedro así lo proclamó, pero la mayoría de la raza humana no lo creyó. De cualquier manera, las buenas nuevas se extendieron a lo largo y a lo ancho, que **"que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo."** (Rom. 10:9)

Entonces, el reconocimiento al Señorío de Cristo es fundamental si uno es salvo del castigo de sus pecados, así como la vida debe ser ajustada a la gloria de Dios y al bien de su dueño. En este artículo se procurará presentar algo de lo que las Escrituras enseñan relacionado con este tema.

Él es Señor de Todos.

Así lo declaró Pedro en la casa de Cornelio (Hech. 10:36). Esta frase ciertamente debe haber sacudido al centurión con gran asombro. Que la reclamación del señorío universal fuera hecha para Jesús Nazareno era notable. Pedro es enfático. Sólo de Él puede decirse esto: Él, y sólo Él, es el Señor de todos. Y Su Señorío se extiende no sólo a las personas, judíos y gentiles, a todos los hombres por igual, sino también a "todas las cosas". La inmensidad sin límites del universo es hoy en día reconocido por el hombre como el resultado de su descubrimiento científico, pero poco hacen la mayoría de los científicos para apreciar que el Señor Universal de todos los dominios, una fracción del cual los desconcierta, es el Cristo de Dios, el niño del pesebre de Belén, la víctima de la Cruz del Calvario. Esta es una verdad que debe dar la máxima paz posible a los corazones del pueblo de Dios, porque ese Señorío no es meramente nominal, es uno que Él ejercita activamente en los intereses de Sí mismo ahora, y un día lo hará cumplir **"para gloria de Dios Padre"** (Fil. 2:11).

Aún los vientos y las olas le obedecieron. El pez trajo el dinero a Sus pies. Los demonios liberaban a sus cautivos a Su mandato. La enfermedad y la muerte se desvanecieron ante Su presencia. Él, por cuya palabra la creación por primera vez vino a existencia, es el que la sostiene ahora, y Sus milagros demostraron que Él fue y aún es Señor de todas las cosas.

Su Señorío no comenzó con Su nacimiento, mucho menos con Su resurrección. David se dirigió a Él de esta manera (Salmo 110:1), porque Él es eterno, Su nacimiento no fue el

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

Todo artículo está disponible y alguien puede leerlo o imprimirlo por encontrar el sitio del Índice de los Artículos en

<http://verdades.mysitecreations.com/>

¡Muchas gracias!

comienzo de Su ser. La palabra hebrea “Adon” tiene su contraparte con la palabra griega en el Nuevo Testamento “Kurios”, y ambas palabras tienen un amplio significado, como son Señor, Dueño, Maestro. El Señor de toda Potencia y Fuerza condescendió a entrar en la existencia humana, no en su origen en los días de Adán, sino a mitad del camino, corriente abajo, cuando muchas generaciones habían jugado su pequeña parte en la vida y habían pasado; y de esta manera Aquél que fue el origen de la raíz donde brotó David se convirtió también en su descendencia: por lo tanto era lo que el Salmista “en espíritu” declaró como su Señor, Aquél que fue levantado de su propia tribu y familia.

No sólo Él es el Señor de todas las cosas, sino que también Él es Señor de todas las personas. **“El mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan”** (Rom. 10:12). Pedro, bajo la dirección del Espíritu, había ido fuera de los límites del judaísmo con el evangelio de la gracia de Dios, y aunque era un ministerio inicial y no permanente para él —porque él era el apóstol de la circuncisión (Gal. 2:8), fue perpetuado por la predicación y escritos del apóstol Pablo, a quien se le confió el evangelio de la incircuncisión (Gal. 2:8). **“Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven”** (Rom. 14:9). Su Señorío es sobre todas las personas sin limitación. Por esto, en un día futuro, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es Señor, sin importar si están en el cielo, en la tierra o en las regiones infernales. (Fil. 2:10-11)

Hay quienes de manera voluntaria y gozosamente ahora, en este tiempo, lo confiesan como su Señor y, de corazón, lo llaman “Mi Señor”. David así lo hizo, antes de Su encarnación (Sal. 110:1); Elisabet así lo hizo en Su encarnación (Luc. 1:43); María así lo hizo cuando Él estaba muerto (Juan 20:13); Tomás así lo hizo cuando Él fue resucitado (ibíd v. 28); y Pablo lo reconoció como “Mi Señor” cuando él lo vio en la gloria (Fil. 3:8). ¿Nosotros realmente hemos hecho esto? Si se examinaran las vidas de todas estas personas, a pesar de las fallas que se puedan detectar en ellas, usted encontrará que este reconocimiento afectó su conducta y moldeó tanto sus vidas, que ellos ahora son dignos de nuestra imitación. David era el hombre “conforme al corazón de Dios”, y cualquiera de nosotros, con una naturaleza caída que todavía le gusta aferrar lo desagradable, puede decir tocante al pecado de él Betsabé y sus impactantes conexos. La larga vida de matrimonio de Elisabet había estado gobernada por el Señorío de Cristo (ver Luc. 1:6). Cualquier cosa puede ser dicha del escepticismo de Tomás, pero no podemos sino creer que en reverencia él retrocedió de efectuar su propia sugerencia, sus palabras expresando la convicción profunda y duradera de su corazón. Y, ¿quién puede dudar que la vida entera de María, desde el tiempo de su liberación poderosa, fue

governada por el gozoso rendimiento de sí misma enteramente a su Dueño-Señor? Y la historia de la conversión de Saulo de Tarso, que inició con la palabra “Señor”, es testimonio elocuente del hecho de que no era sólo de palabra, sino realmente él había reconocido a Cristo Jesús como su Señor.

De hecho, esta era su costumbre cuando se refiere a Él históricamente, para darle el título de “Señor Jesucristo”. Por ejemplo, al referirse a la gracia del Señor Jesucristo, **“quien que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico”** (2Cor. 8:9), él no hablaba de “Jesús” sino que le dio Su título. Del mismo modo, cuando dice, **“el Señor Jesús, la noche que fue entregado”** (1 Cor. 11:23). ¡Qué extraño, entonces, que muchos el día de hoy fallan en darle Su título cuando hablan o predicán de Él, sin embargo, atribuyen a Sus apóstoles el prefijo “San”, al cual no tienen especialmente derecho por encima de cualquier otro de Su pueblo! Debemos evitar esta trampa. Pero hay aquellos que **“negarán al Señor que los rescató”** (2 Ped. 2:1). Aquí, indiscutiblemente, se utiliza la palabra “déspota”, pero el fondo es el mismo. Ellos rechazan Sus derechos de propiedad sobre ellos, derechos que son por creación y porque ellos han sido comprados **“vende todo lo que tiene y compra aquel campo”** con objeto de adquirir el tesoro dentro de él (Mat. 13:44). **“Nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor de nosotros?”** dicen ellos (Sal. 12:4). Ellos son completamente insubordinados, rebeldes, sin ley. Pero su día tendrá un fin. Su Señorío implica Su deidad.

Implica Su Deidad

Esto se ve en el uso de la palabra “Kurios” en el Nuevo Testamento, y de la palabra Jehová en el Antiguo. Kurios es griega y Jehová es hebreo, e Isaías 40:3 se cita en Mateo 3:3, que respectivamente pone estas palabras. La identificación es indudable. Juan fue el precursor, preparando el camino de Aquél que era Dios manifestado en carne. Hay muchos pasajes como estos en el Nuevo Testamento, y algunas veces no es fácil determinar si el título se refiere al Señor Jesús o a Dios, las declaraciones en cuestión son aplicables a ambos, porque ellos son co-iguales uno con el otro. Esto es aún más notable, ya que los primeros cristianos fueron judíos en su mayoría, y por lo tanto, monoteístas. Ellos no podían, de ninguna manera, sancionar el pensamiento de más de un Dios, pero ellos vieron, por fe, en la persona del Señor Jesús “el verdadero Dios” (1 Juan 5:20). De hecho, puede ser que Santiago utiliza la conjunción “y” de manera aclaratoria en su epístola (1:1), y podemos leer sus palabras como **“Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo.”**

No debemos suponer que todas las personas que se dirigieron al Señor Jesús con la palabra Kurios reconocieron esta verdad. A veces, realmente muy a menudo, en los días

de Su carne aquellos que se así se acercaron a Él no querían decir más que “Señor” o “Maestro,” un reconocimiento de superioridad, con la vista puesta en conseguir una necesidad satisfecha. Esto se ve claramente en Juan 4:11, y el lector podrá discernir otros casos parecidos. En Juan 9:36 la palabra “Señor” parece tener un menor sentido, pero en el versículo 38 uno mayor, porque el hombre antes ciego creyó.

El reconocimiento de esto nos deja ver el verdadero significado de la palabra “adoración” en sus múltiples acontecimientos en los Evangelios. No siempre implica que el adorador percibía inteligentemente la deidad de Aquel que esta ante él. A menudo no era más que un acto de respeto, especialmente ya sea por necesidad o por gratitud. Pero el título “Señor”, ciertamente denota Autoridad.

Denota Autoridad

Esto es visto claramente en un pasaje como Juan 13:13 y 14. Los apóstoles llamaron al Señor “Maestro y Señor”, pero el Señor Jesús invierte el orden y habla de “Señor y Maestro”. La circunstancia era que estaba lavando los pies de los discípulos. Él les había dado una lección con hechos, no en palabras. Esa acción demanda su imitación; y esta imitación sólo puede ser reconocida como una obligación imperativa si ellos reconocían Su Señorío sobre ellos. ¡Qué fácil es para todos nosotros estar más ocupados con la Palabra que con la práctica! Lucas registra *“todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”* (Hech. 1:1), poniendo la acción antes que la palabra. Los dos en el camino de Emaús hablaron del Señor como uno *“poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo”* (Luc. 24:19), y aquí en el aposento alto el Señor mismo pone Su autoridad antes que Su enseñanza. Porque si Su autoridad es rechazada, su enseñanza no tendrá ningún efecto. Pero al reconocer Su Señorío, entonces Su enseñanza de inmediato se vuelve imperativa y obligatoria.

Esto fue lo que Pablo buscaba infundir en los Corintios, que tendían a ignorar sus enseñanzas. ***Denotes Authority “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ignore.”*** (1 Cor. 14:37,38) Pablo no estaba imponiendo en los Corintios sus propios gustos o caprichos, porque éstos nunca podrían ser obligatorios. Pero el Señorío de Cristo implica que Su palabra tiene el efecto de una orden, y reclama una obediencia inmediata.

¿Es esta la razón por la que en todas partes hay tanta desviación de los patrones de las Escrituras? ¿Por qué los escritos de Pablo están siendo cuestionados? ¿Por qué parece que hay un deseo de evadir la clara enseñanza de las epístolas con el argumento de que fueron escritas para condiciones que existían entonces -qué condiciones no alcanzamos en nuestros días? Muchos no ven que estos

escritos expresan principios que son aplicables a todos los tiempos. El lector encontrará un estudio más provechoso al ir a través de la primera carta de Pablo a los Corintios y observar cuán frecuentemente él habla del Señor Jesucristo, Jesucristo nuestro Señor, el Señor Jesús, y así sucesivamente. Es en los versículos 2, 3, 7, 8, 9, 10 del primer capítulo, por no decir más del resto de la epístola. Él habla del *“Señor de gloria”* (2:8); *“la mente del Señor”* (2:16); servicios concedidos por el Señor (3:5); el conocimiento del Señor (3:20); el examen en la venida del Señor (4:4,5); y así podríamos seguir a través de toda la carta. El Señorío de Cristo es la autoridad para medidas disciplinarias (cap.5) y para la demanda de limpieza de vida (cap.6). En su autoridad, Pablo puede legislar en lo que respecta a las relaciones matrimoniales (cap. 7). Para nosotros, dice, no hay sino un solo Señor, Jesucristo (8:6). Es el Señor quien ha regulado el mantenimiento en cosas materiales de Sus siervos (9:14). No menos de siete veces él usa el título en conexión con la Cena del Señor (cap. 11, vers. 23-32). El título se sitúa en la entrada de la enseñanza apostólica relativa con las reuniones de la iglesia (12:3) y el total de los capítulos 12-14. Tanto Pablo y Timoteo trabajan bajo el mismo Señor y sus planes estaban sujetos a Su voluntad permisiva (16:7-10).

Uno puede suponer que el Señor, que camina en medio de los candeleros (Ap. 1), hoy diría a muchos, *“¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”* (Luc. 6:46). No basta decir que hemos predicado; que hemos hecho muchas cosas maravillosas; que hayamos comido y bebido en Su presencia (Luc 13:26). Eso será en vano en ese día. Es demasiado fácil para nosotros descansar en la doctrina – y es bíblica – de la seguridad eterna del creyente y aún así vivir rechazando día tras día Sus reclamos de Señorío. Ese rechazo muestra que no somos verdaderos creyentes, y no tenemos derecho a reclamar la seguridad que pertenece solo a aquél que en verdad *“confiese que Jesucristo es el Señor”*. Estos son pensamientos solemnes, y aquéllos de nosotros que tenemos más voz y quienes son más ante los ojos de nuestros hermanos necesitan, de entre todos los hombres, ser los más cuidadosos.

Responsabilidad Personal

Cada uno tiene una responsabilidad con el Señor y Pablo lo refuerza cuando trata con asuntos en los cuales los creyentes no ven con los ojos. El lector debe examinar Romanos 14 y la primera parte del capítulo 15. Él habla del maestro (kurios) en 14:4; del Señor no menos de tres veces en el versículo 6; y de manera similar tres veces en el versículo 8. Pablo no puede presionar mucho. No somos responsables ante nuestros hermanos por nuestras acciones – por nuestras libertades o por nuestras prohibiciones, sino ante el Señor, y cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios. Esto es olvidado a menudo y somos propensos a poner una línea

que nuestros hermanos deben pisar porque es lo que nos conviene. Pero no todos tienen la misma fe o la misma libertad. Algunos son débiles en su conciencia, y otros son muy fuertes. No debemos despreciar ni tampoco debemos condenar. Ellos son nuestros hermanos por quienes murió Cristo: entonces, ¿por qué deberíamos despreciarlos? Nosotros no estamos investidos con autoridad judicial sobre ellos: entonces, ¿por qué deberíamos juzgarlos? Será suficiente si podemos dar una cuenta satisfactoria de nosotros mismos con respecto a las cosas que nosotros permitimos o no en nuestras propias vidas. Esto es todo lo que podemos manejar.

El cristiano verdadero ama servir a Dios, busca complacer a Dios, teme ofender a Dios, y eso no de manera ocasional, sino habitualmente. ¿Este es el caso con cada uno de nosotros?

Nadie entiende o vive bajo las doctrinas del Evangelio, si no valora y practica sus preceptos.

Las doctrinas correctamente entendidas conducen a la comunión con Dios; y el hombre que goza de la comunión con Dios se preocupa en caminar bajo los preceptos de la Palabra de Dios. No puede ser de otra manera.

Sin un Rey

Una nación sin un rey – ¡un pueblo sin una cabeza visible! Hace tiempo eso era Israel, antiguo pueblo de Dios. Qué extraños debieron haber parecido en comparación con las naciones vecinas. Esas naciones tenían sus reyes, pero en Israel no había rey – por lo menos ninguno que el mundo pudiera ver. Ellos tenían a “Aquel que es invisible”. ¡Qué indefensos debieron haber parecido a la vista de las naciones! Su condición, como un pueblo sin alguien gobernando visiblemente sobre ellos, debió haber parecido nada menos que “locura” a los ojos de los incircuncisos. Los fieles israelitas, sin duda, podrían apuntar hacia arriba y decir, “Nuestro Rey, nuestro Gobernante, está allá arriba, el Señor reina sobre nosotros”. Aún así, todo esto estaría completamente más allá de la comprensión de aquéllos que eran extraños a la comunidad de Israel.

Pero el ojo de Israel se estaba bajando del Señor; y aun después de levantar su Eben-ezer, diciendo: **“Hasta aquí nos ayudó Jehová”**. (1 Sam. 7:12), ¡los vemos en el muy próximo capítulo exigiendo descaradamente un rey! Hasta ahora el Señor los había ayudado; ahora se iban a conseguir algún otro para ayudarlos. No dijeron esto exactamente; ellos no lo habrían admitido de ninguna

manera. No, ellos aún mirarían al Señor de la misma manera; pero, además de eso, ellos querían un rey. Dijeron, **“constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones”** (1 Sam. 8:5). El ojo ungido puede percibir fácilmente eso aquí, cuando los cristianos se alejan en alma del Señor, inmediatamente hay un anhelo por algo que agrada a la vista – un deseo por una apariencia externa de fuerza. Cuando una compañía de creyentes se vuelve fría y carnal, brota el deseo por algo o alguien en quien pueda apoyarse. El ojo carnal pronto se cansa buscando las cosas eternas que no se ven (2 Cor. 4:18). La carne no puede esperar en Dios, no puede entender cómo vamos a ser gobernados por alguien que está en los cielos, que no puede ser visto. En la historia de la iglesia cómo se ha confirmado esto de manera dolorosa. ¡Se exhibe esto claramente en el estado de las cosas alrededor!

Debe preguntarse, ¿qué conexión puede haber entre Israel deseando un rey, y el pueblo de Dios ahora? Hay una conexión muy sorprendente; y, en esos registros antiguos, hay lecciones muy solemnes para nosotros a quienes está llegando el fin de los siglos. El antiguo pueblo de Dios, Israel, fue su pueblo terrenal elegido, y ellos no tenían rey, y no les hacía falta. El Señor reinaba sobre ellos, como se los recordó Gedeón una vez en un momento de su debilidad (Jue 8:23). Mientras que estaban contentos de que el Señor reinara sobre ellos, todo iba bien, aunque ellos deben haber parecido “un pueblo débil” ante los ojos de las naciones vecinas, y “no como otros pueblos, en absoluto.” Esto es ahora claro. Bien, en el día de hoy, Dios ha elegido un pueblo celestial –esto es, nosotros mismos, los que somos salvos; y como el Israel antiguo, somos gobernados por Aquél a quien el mundo no puede ver. En otras palabras, no tenemos una cabeza visible, y alabado sea Su nombre, no nos hace ninguna falta. ¡Qué similar es nuestra condición a la de Israel de antes! De hecho, la única diferencia parece que ellos eran el pueblo terrenal de Dios, mientras que nosotros somos Su pueblo celestial. Nos congregamos alrededor de Aquél que se revela sólo por fe. El ojo carnal no puede verlo. Y así nos dicen a menudo: “Pero no tienes una cabeza sobre ti.” Es verdad, en cuanto a una visible u “ordenada”, en lo que refiere a la cabeza. Pero tenemos una cabeza – el que es **“cabeza del cuerpo, que es la iglesia”**. En Él nos congregamos --sólo Su nombre, la palabra congregante --Su persona, el poder atrayente --Su Palabra, nuestra guía. Nuestra congregación reunida en tal manera, como una asamblea del pueblo de Dios, debe parecer “locura” a los ojos del mundo. No puede ser de otra manera. La Escritura dice claramente: **“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”** (1 Cor. 2:14).

Ahora, mire a ese grupo de creyentes congregados en el Nombre del Señor Jesucristo, para esperar en Él, adorarle.

Ellos están, pudiera ser, inclinados en silencio ante el Señor, esperando que el Espíritu reparta a cada uno en particular como Él quiere (1 Cor .12:11). No hay director o presidente para “mantener las cosas en orden”. El grupo parece estar congregado alrededor de nadie. Ante los ojos de los mundanos el espectáculo debe ser “débil y miserable” en extremo. Pero Dios nos ha dicho que en sus ojos así será. Si fuera en el orden de ideas del hombre, les gustaría, pero porque es el orden de ideas de Dios, la carne se rebela contra esto. Este ha sido siempre el caso. La Escritura y la experiencia por igual testifican que el orden de ideas de Dios no es aprobado por la multitud. El clamor de la gente era, “No, sino que habrá rey”. Y la respuesta del Señor fue simplemente esta: “A mí me han desechado”. No importaba cómo Israel podría explicar el asunto, o cómo se justificarían a sí mismos, la conclusión divina fue esta: “Me han desechado”.

Entonces, amado, no debe sorprendernos si las “*maneras de proceder en Cristo*” parecen extrañas ante los ojos del mundo, e incluso ante los ojos de muchos que están en la verdadera semilla. Pero nos corresponde ser fieles, con ojos brillantes siempre pondremos al Señor ante nosotros, alabándolo, que aunque nuestra posición es una que parece débil a la vista de todos alrededor, sin embargo nuestra morada está en la Roca, en quien está la fortaleza de los siglos. El Señor nos tiene reclinados sólo en Él, a quien amamos aunque no lo vemos. Por lo tanto levantaremos nuestro Eben-ezer, diciendo, “*Hasta aquí nos ayudó Jehová*”. Es Dios quien nos ha bendecido hasta aquí. Miremos sólo a Él para que nos siga bendiciendo.

WIS Nov. 1943

Muchos eligen ser grandes, en lugar de humildes,
Olvidando que sólo aquellos que eligen ser humildes son
realmente grandes.

Orden en la Casa de Dios

1 Timoteo 2:8-15

Joel Portman

En un mundo de desorden y rebelión, deleita el corazón de Dios ver a los santos que buscan mantener y mostrar los principios que se originaron en Sus propósitos, instituidos por primera vez en la creación. Estos principios incluyen el señorío y liderazgo del hombre y la sumisión y el honroso decoro de la mujer. La caída en el pecado del hombre introdujo una actitud que disminuyó lo primero y buscó borrar lo segundo. Vemos el día de hoy un mundo donde se

ignora el orden de Dios, se rechaza la responsabilidad del hombre hacia Dios, y se niega cuál es el lugar de la mujer. La asamblea es responsable de manifestar estas cualidades que son agradables al Señor y dan honor a Su nombre.

Pablo enfatiza este mandato aquí, así como en otras de sus epístolas. No se trata de los “prejuicios de Pablo contra las mujeres”, ni tampoco es la opinión del hombre. Esta enseñanza es conforme a la piedad y es esencial para mantener un buen testimonio de Dios en el mundo. En general, las prácticas actuales del mundo religioso y social han rechazado estos principios, porque a los hombres no se les permite o no se espera que guíen en oración en todos los lugares, ni se espera que las mujeres manifiesten sujeción o usen una vestimenta apropiada. Incluso en las asambleas, estas prácticas están desapareciendo, y se están socavando ambos aspectos de esta verdad.

En esta sección veremos:

1. Versículo 8, Actividades de los Hermanos.
2. Versículos 9-10, Atavío de las Hermanas.
3. Versículos 11-15, Actitud de las Hermanas.

Actividades de los Hermanos v. 8

Quiénes deben Orar:

Pablo, por autoridad apostólica, declara su voluntad (la voluntad de Dios) para los hermanos con respecto a la oración. No es “hombres” en general (Gr. “Anthropos”), sino más bien “los varones” (Gr. “Aner”), quienes deben orar “en todas partes” o “en todo lugar”. Esto obviamente no impide orar a las hermanas, sino más bien indica que cuando ambos estén presentes los varones deben tomar la parte pública y dirigir a la reunión en oración. Estos lugares son donde sea que los santos están reunidos, principalmente en la asamblea, pero también siempre que hermanos y hermanas estén juntos. En la primera iglesia, no había edificios especiales designados como “iglesias”, sino que los santos se reunían allí donde pudieron. No encontramos en el Nuevo Testamento reuniones fuera de la asamblea local, por lo que el principio parece que se aplica en todos los casos. Obviamente, esto no es una práctica que es normal el día de hoy en muchas “iglesias”, sólo principalmente en las asambleas locales.

Cómo deben Orar:

“*Levantando manos santas*”, no es necesariamente un acto físico, aunque pudo haber sido así especialmente entre los judíos. “Levantarse a orar con las manos en alto era considerado como reverente entre los judíos y era común en la primera iglesia,” (*Primera de Timoteo*, D. Edmond Hiebert). Sin embargo, también dice, “Lo más importante no es la postura corporal, sino la vida interna”. Pablo quiere decir que los que dirigen al pueblo de Dios en oración deben ser los que son moralmente aptos, no

permitiendo pecado sin juzgar en sus vidas, ni participando en prácticas que son incorrectas. Levantando las manos en oración significa presentar a Dios una vida limpia y separada. “*Sin ira*” indica que ellos están disfrutando relaciones correctas con sus hermanos, y “*ni contienda*” indica una actitud correcta hacia Dios, teniendo confianza en Él. La oración pública no requiere un don espiritual, ni tampoco la adoración pública; sin embargo, requiere un buen estado espiritual y moral para representar a la reunión de creyentes ante Dios, ya que uno que ora de dicha manera no está orando solamente para sí mismo, sino para la asamblea entera. En la oración pública, no es lo que “Yo” necesito, o lo que “Yo” quiero, sino dicha oración incluye a todos los santos y representa a los que también oran, aún en silencio. Debe ser el ejercicio de todos los hermanos ser capaces de cumplir con su responsabilidad y disfrutar del privilegio que Dios les ha dado.

Atavío de las Hermanas v. 9-10

Cuando el hombre pecó en el Edén, Dios vistió a la pareja de pecadores (Gen. 3:21). Esto indica que su voluntad es que el cuerpo debe estar cubierto de manera adecuada. Un lazo, o trampa, que vino al mundo por el pecado del hombre ha sido el de la atención física, en la que el objeto del vestido no es para cubrir el cuerpo, sino para exhibirlo, lucirlo y decorarlo, para hacer un espectáculo de ello. El pueblo de Dios no debe seguir ese patrón de vestir ni ese comportamiento. Debe estar señalado por la modestia y el control en los dos aspectos y en todos los ámbitos de la vida. Citamos a James Allen (*La Biblia Enseña*, Primera de Timoteo), “Generalmente, el vestido expresa el gusto y los intereses y, de hecho, exhibe el carácter; así, la manera en que una dama viste muestra qué clase de mujer es. En tanto que el apóstol sigue teniendo a la vista las reuniones de los santos, es inevitable que este asunto tiene implicaciones más extendidas, porque la vestimenta habitual y diaria de la hermana refleja cómo es.”

La expresión “*asimismo*” conecta esta instrucción con el deseo expresado en el versículo 8. Esto sólo sigue la enseñanza de dar el propósito de Dios para los santos en relación con las reuniones de la asamblea. La oración no es solamente cuando una asamblea está “oficialmente” reunida, y tampoco es el principio del atavío de una hermana. Esto es para distinguir a las hermanas en todas las esferas de la vida, ya que es también parte del testimonio de una asamblea local. “Tampoco está el apóstol limitando la exhortación sobre al atavío de la mujer a las veces en que se reúnen en la iglesia y toman parte en oración silenciosa. El contexto siguiente aclara esto,” (*1 Timoteo*, W. E. Vine). “*Atavío*” indica un arreglo ordenado, preparado, sin descuido en el vestido o la apariencia. Es la misma palabra que en Tito 2:10, 1 Pedro 3:5. Pero el arreglo debe ser modesto, retraerse de todo lo

que sea impropio o indecente (incluyendo ropa que sea reveladora o que no sea adecuada para representar un testimonio cristiano), y “*modestia*”, o mostrar dominio propio y control espiritual de la persona. No se trata de una exhibición externa de las prácticas del mundo, con arreglos ostentosos en el cabello, con oro o perlas, ni la decoración del cuerpo con adornos o ponerse prendas de vestir con el propósito de hacer un espectáculo.

Nuestra vestimenta y comportamiento debe manifestar a los demás que no somos de este mundo, y que deseamos representar un carácter y conducta piadosos con nuestra apariencia exterior, tanto como nuestro comportamiento. Hay una manera de vestir que refleja el carácter piadoso de nuestras hermanas, y si bien ellas no tienen una participación pública, ellas tienen el privilegio de manifestar un testimonio para Cristo en lo que se ve. Lamentablemente, muchas de nuestras hermanas no sólo se están vistiendo de acuerdo con el modelo de nuestro mundo degenerado, sino que incluso vienen a las reuniones de la asamblea vestidas de manera tan impropia. ¿Podemos volver a la Palabra de Dios y a su modelo para la casa de Dios?

Actitud de las Hermanas v. 11-14

La sujeción de la mujer al hombre fue otro principio que Dios instituyó en el Huerto del Edén (Gen. 3:16). La humanidad ha estado rechazando este principio relacionado con la caída del hombre, junto con el aspecto anterior de la vestimenta apropiada del cuerpo. Satanás busca engañar y motivar a la humanidad a rechazar los principios de Dios y negar los efectos de la caída del hombre. La asamblea y el pueblo de Dios en este mundo son un testimonio continuo de esa realidad, así como una manifestación del sometimiento a la voluntad de Dios en sus vidas.

Aquí no es la trampa de la atención física, sino es la trampa del exceso espiritual. Habla en contra de la tendencia de la mujer de salir de su esfera y usurpar el lugar que Dios ha dado al hombre. Ella es instruida a mantener silencio en la reunión de los santos (en lo que concierne a hablar públicamente) y aprender en sujeción. Dios no le ha dado a ella un lugar público, pero eso no quiere decir que ella no tenga un lugar muy importante entre el pueblo de Dios. Cuando los hermanos y las hermanas se reúnen, este debe ser el principio prevalente. Encontramos que se les dice a las hermanas ancianas que enseñen a las más jóvenes privadamente (Tito 2:3-4), y vemos otros ejemplos de hermanas enseñando en privado, a veces junto con sus maridos, como Priscila y Aquila (Hechos 18:26). Esta instrucción no cubre estos casos. Ella no debe enseñar a los hombres en una reunión pública (esto se opone a las mujeres predicadoras), ni ejercer autoridad estando en un lugar de control. Ya que el principio del atavío prevalece

en todos los aspectos de su vida, lo mismo ocurre con este principio de su silencio cada vez que los creyentes se reúnen, sea una reunión “oficial” de asamblea o no. Dios ha dado ese lugar al hombre, y las razones de este principio se explican a continuación.

Principio de la Prioridad de la Creación

Cuando Dios creó a la humanidad, Él creó al hombre primero e indicó que él tenía la posición de liderazgo y autoridad en la vida humana. Esto no fue el orden prejuicioso de Pablo, sino claramente esto es lo que Dios estaba declarando en la creación. La mujer fue creada a partir del hombre para ser una “ayuda” que fuera idónea para él. Ella debía jugar un papel de apoyo, no uno de liderazgo o control fuera de su ámbito.

Principio de la Caída Espiritual

La segunda razón es que fue la mujer la que fue engañada por el diablo, no el hombre. Él tomó conscientemente del fruto, en tanto que la mujer fue totalmente engañada. La expresión **“incurrió en transgresión”** significa un estado continuo, un resultado permanente de su pecado. Lo que ella hizo ha traído “efectos permanentes de su acto” (1 Timoteo, W. E. Vine). Como es bien sabido, hay muchas interpretaciones del versículo 15. Parece que de todas ellas, la mejor manera de entender esta enseñanza en el contexto del pasaje es que las mujeres serán preservadas (de la caída y del pecado), reconociendo y permaneciendo en sujeción al orden de Dios y continuando en esa esfera. Esa esfera ordenada por Dios es en relación al hogar, criando hijos (un trabajo muy importante que el día de hoy está clamando sea hecho con ejercicio), y manifestando fe, amor y santidad dentro de la esfera del dominio propio. Pensamos en el tremendo valor y la importancia de esa esfera en las vidas de la madre y abuela de Timoteo, como su influencia se ha visto en su vida por Dios (2 Tim 1:5). Cuando uno se mueve fuera del lugar que Dios destinó para ellas y determina actuar de forma independiente, o en rebelión, tendrá lugar el resultado inevitable de una caída, y como resultado la ruina.

Que Dios nos ayude como Su pueblo a reconocer la importancia del orden del Omnisciente Dios para Su pueblo y que podamos ser consistentes en la profesión y en la práctica para reconocer y actuar de acuerdo con esto, seamos hermanos o hermanas.

El Señor piensa más de los que piensan menos de sí mismos;

Él mira al contrito con placer, y hace su morada permanente con el humilde.

2 Timoteo 4 Parte 2

Steve Walvatne

El Encargo de Pablo

Después de examinar el **Encargo de Pablo** en la Parte 1, ahora llegamos a la segunda sección de este capítulo (versículos 6-8). El Señor es el punto de interés de la mayoría de ellos, donde Pablo habla del Cambio glorioso que está a punto de llevarlo del tiempo a la eternidad. En el versículo 6 él se dirige al PRESENTE, en el versículo 7, al PASADO, y en el versículo 8, al FUTURO.

EL PRESENTE: *“Porque yo ya estoy para ser derramado, y el tiempo de mi liberación ha llegado”* (JND). La traducción literal describe la actitud de Pablo ante la adversidad actual. Las deliberaciones judiciales estaban trabajando rápidamente en su contra; él no espera un indulto. El encargo solemne para Timoteo en los versículos 1-5, es especialmente urgente porque “Yo, Pablo, (enfático) estoy a punto de ser martirizado”. Él equipara ese martirio con una ofrenda vertida o libación derramada delante de Dios. Según la ley, las libaciones consistían en *“vino superior”* (Num. 28:7), una sustancia que tipifica la *“alegría no adulterada”*, ya que *“alegra a Dios y a los hombres”* (Jue. 9:13; Sal. 104:15). Estas libaciones siempre gozosas se presentaban junto con las ofrendas combinadas de harina y holocausto, significando el deleite que Dios y el oferente encontraban en la vida y muerte fragante del Señor Jesús. El propósito de Pablo desde su conversión era que Cristo fuera magnificado en su cuerpo, *“o por vida, o por muerte”* (Fil. 1:20), y ahora él derrama su vida como una última declaración de gozo en la Persona y obra de su Salvador. Ese derramamiento – su martirio – era a la vez deliberado y violento. Mientras fue sometido a juicio, condenado y sentenciado a muerte, él pudo enfrentar a Nerón, como su Señor enfrentó a Pilatos y decir, *“Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba”* (Jn. 19:11). Sin embargo, con humildad, y con gozo, se somete a la voluntad de Dios, soportando un final violento a manos de los verdugos. Él está bien consciente de que el “tiempo decisivo” de su “liberación” (porque así es como lo ve él) es inminente; que las estacas de su tienda terrenal ya están siendo retiradas en anticipación de su éxodo hacia el cielo.

EL PASADO. *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.”* Pablo contempla su servicio pasado como: (1) **UNA BATALLA EJEMPLAR.** *“He peleado la buena batalla.”* A partir del día de su salvación Pablo libró una batalla sin tregua contra el mal, “una batalla incesante, tenaz, con Satanás y sus secuaces, con hombres malvados, y con las fuerzas de las huestes espirituales de maldad” (D. Edmund Hiebert: *2 Timoteo*). Esa pelea fue noble, y continúa hasta hoy. Como

combatientes, tomamos nuestro puesto en tierra hostil – tierra teñida con la sangre del Salvador y la de millones de mártires – y aquí, en medio de la batalla, levantamos nuestra bandera hacia el cielo. Este es un *campo de batalla*, no un *campo de juego*, así que en el espíritu de John Darby vislumbramos el camino a casa y decimos, “*No tengo ningún pensamiento en el despojo que aceptar.*” MacLaren ha escrito: “Este mundo no debe ser para nosotros un jardín encantado de delicias... Nosotros estamos aquí para un trabajo serio; no debemos ser demasiado ansiosos por los placeres que pueden estorbar nuestros esfuerzos y debilitar nuestro vigor” (*Exposiciones de las Sagradas Escrituras: 2 Timoteo*) (2) **UNA CARRERA LARGA: “He acabado la carrera.”** Eso fue un maratón, no los 100 metros planos; un camino que se extendió por muchos años, lo que implica numerosas circunstancias. Pablo se regocija en la línea de meta, agradecido de haber terminado el arduo camino, que muchos no terminaron. En vez de terminar, se distrajeron o se descalificaron, algo había estorbado su progreso (Gal. 5:7) y obstruyó su visión. Para éstos, mirar hacia atrás es difícil, porque el pasado está accidentado con el fracaso y enturbiado por el arrepentimiento. Pero Pablo se mantuvo enfocado y corrió obedientemente, viviendo con la vista puesta en los “*siglos venideros*” (Ef. 2:7) (3) **UN COMPROMISO EXTENSO. “He guardado la fe.”** Para Pablo la vida no era una aventura sin sentido, sino algo de serias consecuencias. Había sido encargado del sagrado depósito de la verdad – “la fe” – y sintió su solemne obligación. Intensamente, él la había *predicado, practicado y preservado* de la invasión del enemigo. Ahora él transfiere ese depósito intacto a Timoteo. El día de hoy está en nuestras manos, ¿cómo lo hemos manejado? ¿Sin vigor? ¿Con ligereza? ¿Lealmente? La medida de nuestro compromiso se manifestará en el Tribunal de Cristo.

EL FUTURO. “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” Pablo se regocija en la justicia. Él ha conocido el dolor de la injusticia terrenal, pero eso está a punto de cambiar. Adelante espera el verdadero veredicto del cielo de su servicio y con ello la corona de victoria. (*stephanos*), la que tendrán él y todos los que habitualmente “aman” o “han puesto su corazón en” (NEB) la venida de Cristo. “Solo en su calabozo, a solas ante el juez cuando nadie estuvo con él, pronto estará solo en su martirio, él salta en espíritu con el pensamiento de la gran muchedumbre, entre los que él estará en ese Día, en cada cabeza una corona, en cada corazón el mismo amor al Señor, cuya vida está en todos ellos y hace uno de todos” (Maclaren). ¡Qué incentivo serían para Timoteo estas palabras! ¡Qué incentivo deben ser para nosotros!

(Continuará...)

Mientras menos tiempo pase un creyente con Dios en oración, Más se asemejará a un hombre del mundo. Que nosotros no seamos como ellos, que descienden al hoyo.

“Cristianos Tuertos”

O “Ciegos al Punto de Vista de Dios de las Cosas”
Sidney J. Saword, Venezuela, S. A

“Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.” (1 Sam. 11:2)

El incidente relacionado con este capítulo es de los que despertarían la justa indignación de todo corazón humano. Natán, el amonita, tenía a los indefensos habitantes de Jabes de Galaad bajo su poder. Ellos no hicieron ningún intento de resistirlo, sino que suplicaron por un pacto de sujeción a él. Sus términos despiadados fueron que ellos sacaran sus ojos derechos. Esto significaría la pérdida de su principal línea de visión. La respuesta pronta y noble de Saúl al mensaje de socorro de esa ciudad destaca por ser probablemente el acto más digno de elogio en su vida. Él libró a Jabes de Galaad, y la gratitud de ellos nunca se extinguió, porque el oscuro capítulo final de la triste historia de Saúl está iluminado por el resplandor de bondad y respeto mostrado a su memoria por ese pueblo. Sus hombres valientes fueron a Bet-sán, tomaron los cuerpos de Saúl y sus hijos del muro, donde los filisteos los habían colgado en son de burla, los llevaron a Jabes y después de enterrar los huesos, ayunaron por siete días.

Sin embargo, aquí hay una lección espiritual más importante bajo este registro inspirado. Jabes significa *seco*. Esto se convierte en verdad para nosotros cuando no estamos disfrutando del beneficio de las “*fuentes de arriba*” del compañerismo con Dios, y de las “*fuentes de abajo*” del compañerismo con Su pueblo. Cuando los canales están abiertos y limpios entre el gran acueducto del amor de Dios (Jer. 31:3) y nuestras almas, entonces éstas se mantienen conservadas como “*huerto de riego*” (v.12). Pero como Israel, cuando ellos le hurtaron a Dios su legítimo lugar entre ellos, nosotros también podemos volvernos como “*huerto al que le faltan las aguas,*” esto es: ¡seco! (Ver Is. 1:30)

Natán significa *Serpiente*, y es una imagen de Satanás, el gran adversario de nuestras almas. Él nos tiene en una situación de desventaja cuando estamos secos, y no estamos

preparados para resistir su imposición implacable. Como Natán, Satanás busca ganar una ventaja estratégica sobre el cristiano. Él no demanda ambos ojos, sino el ojo *derecho*. Algunos podrían pensar que no es tan malo mientras tengan un ojo, y que ellos podrían conseguir arreglárselas de esa manera. Pero aunque esto podría funcionar bien físicamente, sólo significa un desastre en la **esfera espiritual**, porque el OJO DERECHO indica la *principal línea de visión del cristiano*; la facultad espiritual de discernimiento por el cual él puede ver las cosas desde el punto de vista de Dios. El ojo izquierdo sugiere esa línea inferior de visión –el punto de vista humano o natural. ¡Qué tragedia es cuando nuestra visión espiritual se vuelve deficiente!

El gran héroe Nelson puso el telescopio en su ojo ciego, y aunque funcionó bien en su caso, no es así en el día de hoy cuando los cristianos ponen el telescopio de la oración a un ojo derecho ciego. Ellos piden mal, la gloria de Dios no es lo que más les importa en sus pensamientos cuando presentan sus peticiones. Cuando se trata de decidir alguna cuestión importante, lo consideran desde el punto de vista natural, e incluso pueden encontrar que esto funciona para su ventaja temporal.

En Lot vemos un ejemplo de esto. Él solo consideró la ventaja natural de extender su tienda en dirección de Sodoma. Aparentemente fue un “gran golpe de negocio”, pero, ¿cuál fue el resultado final de no hacer su decisión desde el punto de vista espiritual? Él atormentó su propia alma, se expuso al menosprecio y la ira de los impíos, vio el juicio terrible de Dios infligido a su esposa, perdió todas sus posesiones y terminó con su nombre manchado de vergüenza de forma indeleble.

Hoy en día estamos expuestos al peligro de decidir cosas desde un punto de vista natural y no desde el punto de vista de Dios. Podría ser una cuestión de a dónde nos moveremos; en qué tipo de empleo nos involucraremos; la forma en la que manejaremos nuestro hogar o criaremos a nuestros hijos. Dejemos que el propósito preeminente en todo esto sea agrandar y glorificar a Dios, o de lo contrario, a pesar de que haya prosperidad temporal en las cosas materiales, el resultado inevitable y final será un remordimiento amargo y una pérdida irreparable.

Si, como el pueblo de Jabes, el creyente fuera asaltado por el poder abrumador de Satanás, tiene Uno que es infinitamente superior a Saúl, que entiende, simpatiza y está dispuesto a librarnos del maligno. El creyente puede huir al Gran Sumo Sacerdote que está en los cielos, el Señor Jesucristo, que es capaz de socorrer a los que son tentados (Heb. 2:18). Así, el apóstol Pablo pudo declarar: **“Mas a**

Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo”.

“Cuando Satanás me tienta al desespero, Diciendo del mal que aún hay dentro, Hacia arriba yo miro y Lo veo ahí: Aquél que a todo mi pecado puso un fin.”

Natán tenía un propósito de largo alcance a la vista. Él deseaba traer deshonra sobre todo el pueblo de Dios. Así que cuando un creyente pierde su visión espiritual y deja de mirar a las cosas desde el punto de vista de Dios, no sólo trae problemas sobre su propia cabeza, sino que da ocasión al enemigo para blasfemar el Nombre de Cristo y deshonrar el testimonio de aquellos congregados bajo Su Nombre incomparable. **“De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.”** (1 Cor. 12:26)

Que nosotros aprendamos cada vez más a valorar la facultad de la vista espiritual, y a considerar las cosas en su verdadera proporción, a la luz de la eternidad.

Los creyentes carnales no sufrirán las sanas y saludables enseñanzas de la Palabra de Dios que habla el Espíritu Santo. Ellos prefieren correr detrás de los engañosos discursos halagadores de los predicadores populares, quienes se cuidan de no tocar sus conciencias; mientras paguen por tal basura, ellos obtendrán un montón de ésta.

Preservando el Testimonio

Franklin Ferguson

Si va a preservarse el testimonio de una manera Bíblica de congregarse, entonces los hermanos que enseñan en las reuniones y ministran en las conferencias necesitarán mostrar más diligencia en presentar las verdades y los principios de la posición y orden de la Iglesia que están en la Palabra. Las verdades que liberarán a los hijos de Dios de la esclavitud de los sistemas organizados de la religión, y que exponen nuestros privilegios sagrados y benditos como santos, deben ser dados libremente y con buena disposición. Sin embargo, la verdad debe ser presentada con gracia (Juan 1:14); aquí algunos han fallado, y se ha hablado mal de la verdad. El noble apóstol Pablo declaró, **“y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas”;** y otra vez, **“porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios”** (Hech. 20:20,27).

Satanás ha sido capaz de dañar y distorsionar, de gran manera, el orden y arreglo de la Iglesia dado por Dios, por lo que la Cristiandad hoy día se ha convertido, en sus sistemas religiosos, totalmente diferente al modelo apostólico original. A pesar de que las mayorías se han apartado de la pureza y simplicidad primitiva, todavía las minorías (a veces muy pequeñas) se han apegado a los testimonios del Señor (Sal. 119:31). Esto ha sido el caso a través de todos los siglos, y así será hasta el final. Porque la iglesia, en su aspecto más amplio, no ha logrado mantener un testimonio verdadero, y las reformas no han llegado a las expectativas; sin embargo, esto no es una justificación para dejar de seguir adelante y predicar los Principios Bíblicos de la Iglesia, diciendo, “No puede haber más un testimonio colectivo, porque la Iglesia está en pedazos como un barco naufragado, y ahora cada uno por sí mismo en pedazos de restos eclesiásticos quebrados, y Dios por todos nosotros!”

¡No, no! Los principios divinos son vinculantes para los santos hasta la venida del Señor, sin importar cuál sea el destrozo y la confusión alrededor. Dondequiera se encuentren, aunque sean dos o tres creyentes, sin un nombre para congregarse más que el Nombre precioso del amado Hijo de Dios, adorando en espíritu y en verdad, tratando de observar todo lo que esté ordenado en la Palabra, tal lugar tendrá Su testimonio aprobatorio. ***“Porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.”*** (Ap. 3:8).

Sin lugar a dudas, hay una forma Bíblica como debe reunirse el pueblo de Dios, y sin duda es posible ahora. En todas partes del mundo el día de hoy se encuentran compañías de santos tratando de llevar a cabo, aunque a menudo en debilidad, el orden y el arreglo de la iglesia como en el principio, en comunión reconocida con el Señor. Con el fin de mantener este testimonio que no muere, se requiere ser un ministerio integral de las Escrituras, reforzando los principios de fundación de la iglesia.

Las verdades de la Biblia son como oro en la tierra. Generaciones enteras caminan sobre él, y no conocen los tesoros que están escondidos debajo.

Cientos de hombres pasan sobre las Escrituras, y no conocen las riquezas que yacen bajo los pies de su interpretación. A veces, cuando las descubren las llaman nuevas verdades.

Se podría llamarlas oro recién extraído, oro nuevo.

Instrucciones para Jóvenes Cristianos

Walter Scott

1. Haz de las Sagradas Escrituras tu única autoridad para justificación, perdón y esperanza de gloria. (Rom. 5:1; 1 Juan 2:12; Col. 1:27).
2. Haz de la Biblia tu compañía diaria, y la oración, por lo menos en la mañana y en la noche, tu hábito característico diario. (2 Tim. 3:15-17; 1 Tes. 5:17)
3. Confiesa a Cristo en todo momento, y en todas las circunstancias, en palabra, conducta o en silencio. (Luc. 12:8,9,11; 2 Tim. 2:12,13; 1 Ped. 3:15)
4. No hables en público de tus experiencias, diciendo cuán bueno eres, cuán devoto, cuán santo: deja que hable tu vida. (Ex. 34:29; Sal. 66:16; Fil. 3:13-17)
5. Nunca vayas a reuniones o participes en diversiones donde no te gustaría que el Señor te encontrara. (Sal. 17:4,5; 1 Cor. 10:31; Tito 2:11-14).
6. Renuncia de inmediato por causa de Cristo a todos los hábitos, todas las formas diferentes del Señor. (1 Ped. 2:11; Ef. 5:13-18; 4:22; 5:1-4)
7. No elijas como compañeros a nadie que no esté claramente del lado del Señor. (Sal. 1; Hech. 4:23; 15:38-40).
8. Nunca ridiculices o hagas burla de los errores o defectos de nadie, especialmente de los cristianos. (Rom. 14; Ef. 4:2; 1 Cor. 12:21-26).
9. Evita como la peste toda y cada forma de broma, chiste o juego de palabras sobre la Palabra de Dios. (Ef. 5:4; Sal. 119:22, 63, 103, 133).
10. Que sea una regla no leer libros o revistas, los escritores que no consideren la Biblia como plenamente inspirada. (Juan 5:44-47; 1 Cor. 2:10-14; Ap. 1:3)
11. Reúnete con compañeros frecuentemente para orar y para conversar sobre las cosas del Señor. (Judas 20; Mal. 3:16; Heb. 10:24-25)
12. Velad y orad. Vive sólo y completamente para Cristo. Espera por el Hijo de Dios desde el cielo. (Mat. 26:41; 2 Cor. 5:15; Fil. 1:20, 21; 3:7-15)